

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA  
SERIE DE TRABAJOS VARIOS  
Núm. 54

**TALLER DE  
ANFORAS ROMANAS  
DE OLIVA  
(Valencia)**

por

ROSA ENGUIX ALEMANY y CARMEN ARANEGUI GASCO

con la colaboración del

Dr. D. JUAN ALONSO PASCUAL



**50 ANIVERSARIO  
DE LA FUNDACION DEL SERVICIO  
DE INVESTIGACION PREHISTORICA**

VALENCIA  
1977



SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 54

**TALLER DE  
ANFORAS ROMANAS  
DE OLIVA  
(Valencia)**

por

ROSA ENGUIX ALEMANY y CARMEN ARANEGUI GASCO

con la colaboración del

Dr. D. JUAN ALONSO PASCUAL



**50 ANIVERSARIO  
DE LA FUNDACION DEL SERVICIO  
DE INVESTIGACION PREHISTORICA**

VALENCIA

1977

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO  
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES  
CIENTIFICAS

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 54

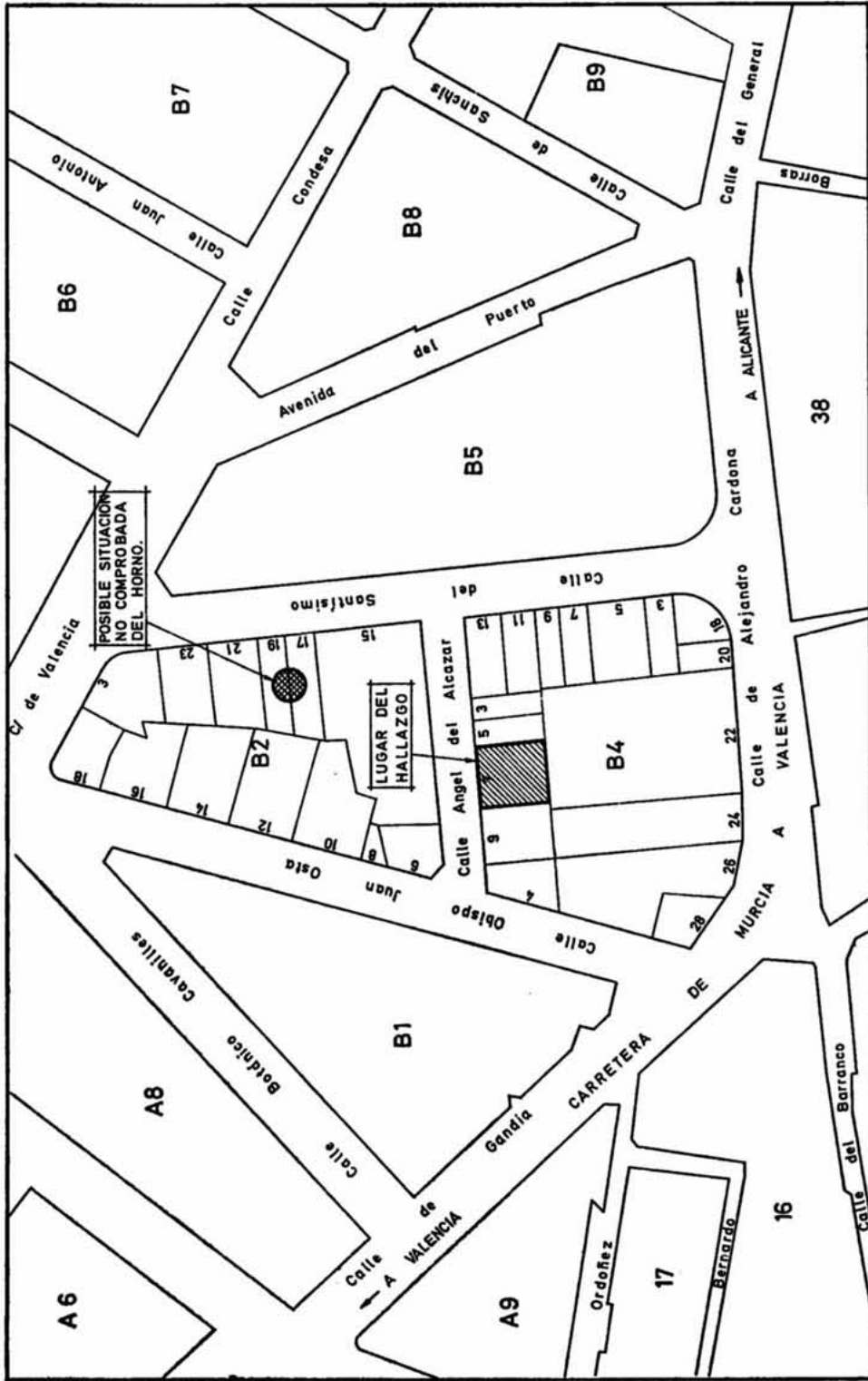


## I

### *ANTECEDENTES*

Habiéndose notificado al Servicio de Investigación Prehistórica a mediados del mes de julio de 1975 por parte de don Salvador Cardona Miralles, alcalde de Oliva, la aparición de numerosos fragmentos de cerámica en los hoyos de cimentación de una vivienda dentro del casco urbano de la ciudad, la dirección de dicho Servicio aconsejó la recolección de cuantos fragmentos se presentaran y comisionó a la doctora Gil-Mascarell para que realizara una visita al lugar y elevara un informe de los hallazgos acaecidos, a cuya vista, pudo comprobarse que se trataba de restos exclusivamente de ánforas romanas y que aparecían en gran cantidad. A continuación fue solicitado un permiso de excavación con carácter de urgencia, bajo la dirección del director del S. I. P. y poniendo al frente de los trabajos de campo a doña Rosa Enguix Alemany.

De este modo, y contando con la eficaz colaboración del Ayuntamiento de Oliva que proporcionó los obreros necesarios, con don Salvador Climent a la cabeza, y gestionó la autorización del dueño del solar y del constructor de la obra, se inició una excavación de salvamento el 26 de julio de 1975 ya que la situación del lugar y la contrata de obras sentenciaban la destrucción del yacimiento.



Plano 1

Localización de los hallazgos

El terreno en cuestión queda al NE del centro urbano de Oliva, a unos 3 kilómetros del mar, y está ubicado en la calle Angel del Alcázar, número 7 (plano 1), propiedad de don Salvador Gisbert. Antes de ser considerada esta zona como urbana, era conocida por el Huerto del Santísimo, junto al cual corría un pequeño barranco en dirección al mar que hoy, aunque quedan muestras de su paso, ha desaparecido. Se encuentra entre parcelas edificadas y sus dimensiones son de  $17 \times 15'50$  metros.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al señor Cardona Miralles por el gran interés que en esta y otras ocasiones ha mostrado por salvaguardar el patrimonio cultural de la ciudad de que es alcalde, colaborando con las entidades que tienen a su cargo la responsabilidad profesional imprescindible para llevar a buen término los estudios pertinentes en cada caso; agradecemos asimismo la ayuda prestada por el funcionario municipal señor Climent que en todo momento nos ha facilitado los trabajos en curso y, finalmente, la colaboración que, en el transcurso de nuestros trabajos, hemos tenido del propietario del solar, don Salvador Gisbert y del constructor del edificio.

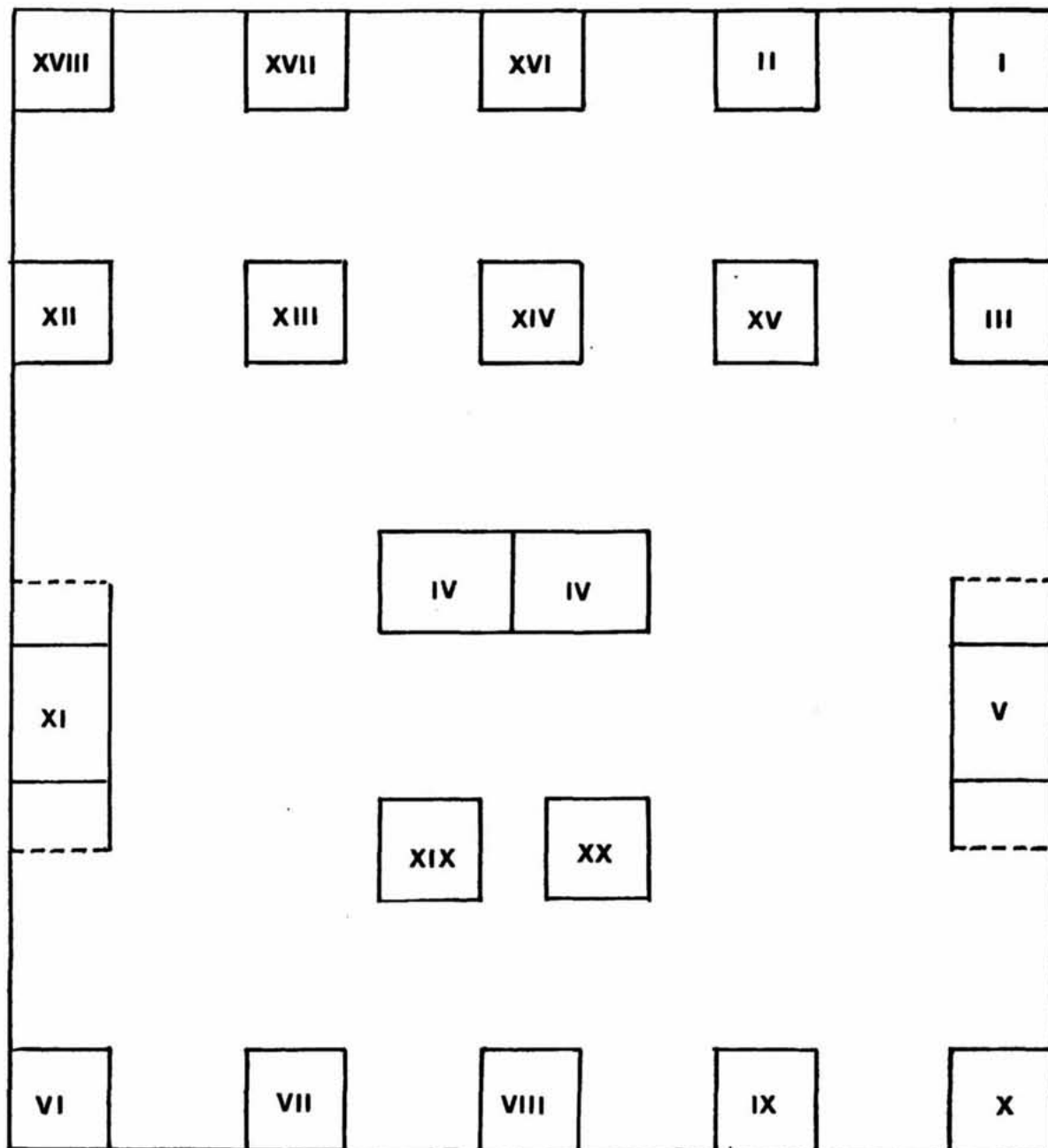


## II

### *LOS TRABAJOS DE EXPLORACION Y EXCAVACION*

Cuando dimos comienzo a los trabajos de recuperación de materiales y excavación, se habían practicado con pala mecánica 20 pozos de cimentación distribuidos por todo el solar (Lám. I,1). Sus dimensiones eran aproximadamente de 1'50 metros de lado por 2 metros de profundidad (plano 2), dado lo cual consideramos oportuno orientar los trabajos en un doble sentido: recoger los datos que la simple observación de los hoyos proporcionaba, separando los materiales que, procedentes de cada uno de ellos, habían sido respetados, y efectuar un sondeo estratigráfico en el sector que se presentase como más idóneo. Los hoyos mostraban potentes acumulaciones de cascotes cerámicos alternando con arcilla roja, aparentemente decantada, untosa y muy fina, y vetas amarillentas menos importantes, mezcladas ocasionalmente con fragmentos, siendo evidente la monotonía de los materiales de interés arqueológico (Lám. I,2).

Se anotaron también las informaciones de hallazgos similares a los de la excavación procedentes de la fincas colindantes, que denotaron la prolongación del testar por las áreas contiguas, aunque no pudimos conocer lo que en otro tiempo había sido extraído ni hacer comprobaciones



Plano 2

Solar de las excavaciones

precisas. Destaca la afirmación de la existencia de un horno de planta circular en la vecina calle del Santísimo el cual, por la descripción obtenida, pudo haber formado parte del conjunto al que pertenecen las ánforas. Como sobre el solar en que estuvo hay una finca, tampoco en este caso pudieron hacerse comprobaciones.

El segundo cometido de nuestro trabajo se cifró en efectuar una cata estratigráfica. Al no vislumbrarse restos constructivos ni otros indicios que dieran mayor valor como punto de partida a un determinado sector, la cata fue situada entre los hoyos I y II, porque en ellos los amontonamientos de cerámica eran más densos; su trazado abarcó  $2 \times 0'85$  metros procediéndose a realizar una secuencia estratigráfica por capas con objeto de precisar la potencia de las cerámicas y su posible seriación tipológico-cronológica.

La relación estratigráfica, tanto en los hoyos de cimentación como en el sondeo estratigráfico, se manifiesta como sigue:

- I.—Hasta 0'80 m.: cal y portland utilizados para la cimentación de la casa lindante.  
0'80 a 1'10 m.: arcilla roja.  
1'10 a 2'70 m.: cerámicas.
- II.—Hasta 0'80 m.: cimientos casa lindante.  
0'80 a 1'20 m.: arcilla roja con vetas amarillas.  
1'20 a 2'40 m.: cerámicas.
- III.—Hasta 0'40 m.: tierra vegetal.  
0'40 a 1'10 m.: cerámicas.  
1'10 a 1'30 m.: arcilla muy oscura.
- IV.—Hasta 0'40 m.: tierra vegetal.  
0'40 a 0'80 m.: arcilla roja con vetas amarillas.  
0'80 a 1'30 m.: capa de aluvión.
- V.—Hasta 0'30 m.: tierra vegetal.  
0'30 a 0'70 m.: estrato de cerámica.  
0'70 m. en adelante: tierra estéril.
- VI.—Hasta 0'80 m.: relleno de época actual.  
0'80 a 1'60 m.: arcilla amarillenta con una capa de cerámica.  
1'60 a 2'30 m.: arcilla roja muy levigada.
- VII.—Hasta 0'50 m.: relleno de época actual.  
0'50 a 0'80 m.: arcilla muy oscura.  
0'80 a 1'40 m.: arcilla amarillenta con cerámica.  
1'40 a 2 m.: arcilla oscura sin cerámica.
- VIII.—Hasta 0'70 m.: relleno de época actual.  
0'70 a 0'90 m.: arcilla mezclada con arenas.  
0'90 a 1'35 m.: arcilla amarillenta con cerámicas.  
1'35 a 2 m.: arcilla roja oscura.
- IX.—Hasta 0'80 m.: relleno de época actual.  
0'80 a 1'15 m.: arcilla oscura.  
1'15 a 2 m.: capa de cerámica.  
2 m. en adelante: tierra oscura.
- X.—Hasta 0'90 m.: relleno de época actual.  
0'90 a 1'40 m.: arcilla con impurezas.  
1'40 a 2 m.: arcilla amarillenta y grueso nivel de cerámicas.  
2 a 2'60 m.: arcilla oscura, muy levigada.

- XI.—Hasta 1'20 m.: relleno de época actual.  
1'20 a 1'80 m.: arcilla amarillenta entre la que salieron ladrillos y losanjes romanos.
- XII.—Hasta 0'60 m.: relleno de época actual.  
0'60 a 1'70 m.: arcilla rojiza con vetas amarillas y algunos fragmentos de cerámica.
- XIII.—Hasta 0'50 m.: relleno actual.  
0'50 a 1'50 m.: arcilla rojiza con vetas amarillas.  
1'50 a 2'30 m.: nivel estéril.
- XIV.—Hasta 0'30 m.: relleno de época actual con zanja en medio que buza hasta los 0'60 m.  
0'30 a 1 m.: arcilla amarillenta con fragmentos cerámicos.  
1 a 2 m.: cantos de río con gravas más pequeñas y nivel estéril.
- XV.—Hasta 0'30 m.: relleno de época actual.  
0'30 a 0'50 m.: arcilla roja oscura.  
0'50 a 0'90 m.: estrato de cerámica.  
0'90 a 1 m.: cantos de río y nivel estéril.
- XVI.—Hasta 0'80 m.: tierra vegetal.  
0'80 a 2 m.: arcilla roja con vetas amarillas.
- XVII.—Hasta 0'80 m.: tierra vegetal.  
0'80 a 1'50 m.: arcilla roja con impurezas.
- XVIII.—Hasta 1 m.: tierra vegetal.
- XIX.—Este hoyo estaba relleno de hormigón cuando comenzamos los trabajos pero de él se habían recogido cerámicas que formaban, como en los casos anteriores, un nivel compacto al comienzo del cual fueron hallados 3 fragmentos de terra sigillata sudgálica.
- XX.—Este hoyo repite el caso del anterior, ofreciendo, entre los materiales que proporcionó, cerámicas finas.
- Corte estratigráfico:* Hasta 0'29 m.: tierra vegetal buzando hacia el centro de la cata en donde alcanza una potencia de 0'49 m. de espesor, desde ahí, y hasta los 2'30 m. aparece una capa de tierra roja muy apelmazada con fragmentos de cerámica que descansa sobre un nivel de final estéril.

Se recogieron muestras de las arcillas para que fueran analizadas junto con las cerámicas ya que el aspecto de las tierras parecía indicar, sobre todo cuando se mostraban sin impurezas, que no obedecían a un amontonamiento natural sino intencionado. Se clasificaron todos los materiales extraídos que estaban compuestos, al igual que los procedentes de los pozos de cimentación, única y exclusivamente por fragmentos de ánforas romanas de dos tipos básicos —que luego se estudiarán— mezclados en iguales proporciones a lo largo de toda la potencia del nivel fértil y, viendo que aparecían trozos quemados, otros bajos de cocción y algunas piezas deformadas por una cocción defectuosa, el yacimiento quedó considerado como una escombrera de alfar dedicado a la producción de ánforas ya que sólo algún fragmento de desecho de construcción (pozo XI) y 9 fragmentos de cerámicas finas (pozos XIX y XX), frente a fragmentos de ánforas que necesitaron más de 300 sacos grandes para ser embalados, rompían la constante repetición de los hallazgos.

Los materiales se depositaron, etiquetados, en un amplio local cedido por el Ayuntamiento de Oliva y, con posterioridad, procedimos a su lavado y estudio que aquí presentamos.

### III

## LOS MATERIALES

Como la excavación ha afectado a un sector del basurero de un alfar, debemos considerar lo que de ella pueda desprenderse como una muestra a partir de la cual es posible iniciar un estudio, muestra de características suficientemente amplias como para permitir un conocimiento científico de las notas distintivas que posee.

Vamos a comenzar la descripción del material por aquéllo que es numéricamente menos importante para pasar a continuación al tratamiento amplio de las ánforas, piezas centrales de este hallazgo.

#### 1.—*Cerámicas finas*

Proceden todas ellas de la primera capa fértil de los pozos XIX y XX, estando, según se nos dijo, al comienzo del amontonamiento de fragmentos de ánfora. Se trata de:

— 4 fragmentos que unen correspondientes a un pie de plato de terra sigillata de buena calidad, rodada, con restos muy perdidos de una marca en cartela rectangular de difícil lectura por las desconchaduras producidas en el relieve de los trazos, viéndose OF con claridad, seguido de

A y de P o B, con más probabilidad la primera, y un signo muy dudoso por su estado de conservación, que podría leerse R o E, con lo que podríamos asimilar esta marca a APER (OF APE... u OF APR...), del taller galo de La Graufesenque, activo en la época comprendida entre Claudio y Vespasiano. El pie es anular de tendencia oblicua. La cara interna del fondo presenta dos surcos que forman dos circunferencias concéntricas y su centro está realzado en donde aparece la estampilla. Corresponde a una forma Drag. 18 (fig. 1,6, Lám. III, 5).

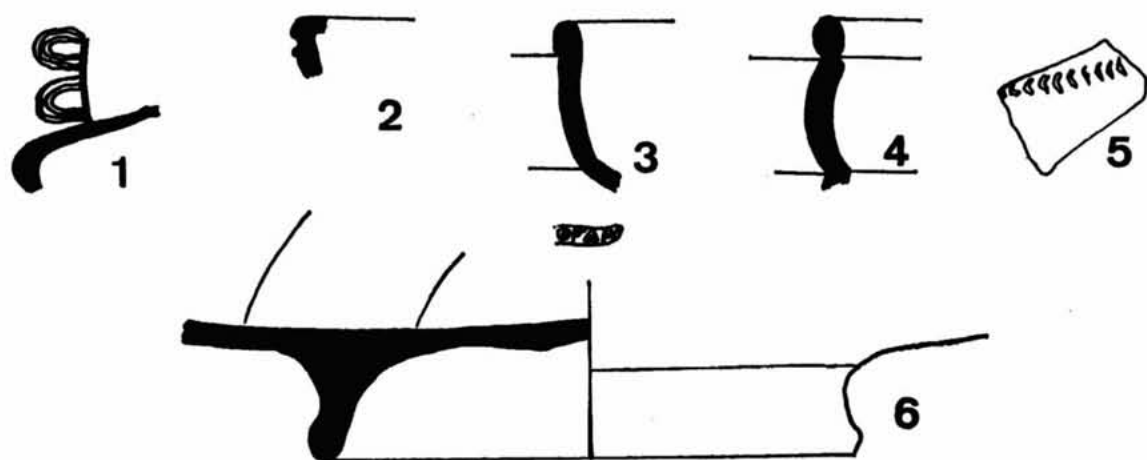


Fig. 1.—Cerámicas finas

(1/1)

— Borde de la misma pasta y barniz que los fragmentos anteriores y correspondiente a la misma forma (fig. 1,3).

— Borde de la forma Drag. 27 de terra sigillata sudgálica (fig. 1,4).

— Pequeño fragmento finísimo de borde con una moldura hacia el interior que está incompleta y una estría en el exterior que puede corresponder a una forma 7 de Hayes (Goudineau 39), fechada entre el 20 y el 45 en la Stoa Sur de Corinto (J. W. Hayes, 1973), de sigillata aretina. (fig. 1,2).

— Fragmento pequeño de la pared de un vaso de terra sigillata muy fina y de buena calidad que presenta una línea de vírgulas en relieve en la cara externa (fig. 1,5).

— Pequeño fragmento de lucerna decorado con una circunferencia incisa que señala el paso del disco al hombro que está adornado con una teoría de ovas estampilladas rellenas de pintura vinosa. La pasta es clara, amarillenta y fina y lo fragmentario de su estado dificulta su

segura clasificación tipológica aunque podría, con reservas, incluirse en el tipo II de Vindonissa (S. Loeschcke, 1919) o en el grupo IV D de Deneauve (J. Deneauve, 1969), pareciéndose también al número 159 de Szentléleky (T. Szentléleky, 1969), frecuentes en el segundo y tercer cuarto del siglo I (fig. 1,1).

Con esto queda completada la lista de las cerámicas finas cuyas fechas se sitúan en los tres primeros cuartos del siglo I de la Era, cronología que puede tomarse como punto de referencia para la consideración del resto de los materiales.

### 2.—*Cerámicas comunes*

Las piezas de cerámica común están formadas por fragmentos de recipientes encuadrables dentro de las cerámicas así denominadas correspondientes a época romana, claramente diferenciables de las que pertenecen a la cultura ibérica de las que solamente un fragmento pintado ha sido recogido en el yacimiento. Son morteros, ollas de borde vuelto, grandes urnas, jarros, tapaderas y vasijas de gran tamaño algunas de las cuales fueron fabricadas en el mismo alfar ya que han sido encontradas crudas. Todas aquéllas que presentan formas han sido dibujadas (fig. 2) e insistimos en que significan una parte mínima de los fragmentos hallados. Parecen piezas de uso subsidiario al del alfar porque no reproducen las formas más típicas de las vajillas de uso culinario propias de los ajuares romanos. Su análisis nos planteó un problema que reflejamos aquí y que es el de la posible atribución de algunos fondos (fig. 2, núms. 24 y 25) a ánforas de base plana (Dr. 28) ya que dos pies, uno cocido y otro sin cocer, podrían ser clasificados como tales, dejando esta posibilidad abierta aunque sin pruebas concluyentes, muy difíciles de aportar cuando se opera con un material tan fragmentado como el que tenemos entre manos.

Dos fragmentos de dudosa asignación ponen fin a este apartado. Uno está formado por un cilindro macizo de cerámica de 15 cms. de longitud que se abre con tendencia discoidal en sus dos extremos y que está roto, sin que pueda decirse qué es, y el otro es un fragmento como de pared de urna que, en su cara interna, tiene unos resaltes, a modo de pegotes, que pueden ser tanto accidentales como funcionales, pero cuyo cometido desconocemos.

### 3.—*Elementos de construcción*

En el pozo XI del yacimiento fueron recuperados algunos elementos de derribo de construcción que no formaban ninguna estructura sino que estaban sueltos. Son los siguientes:

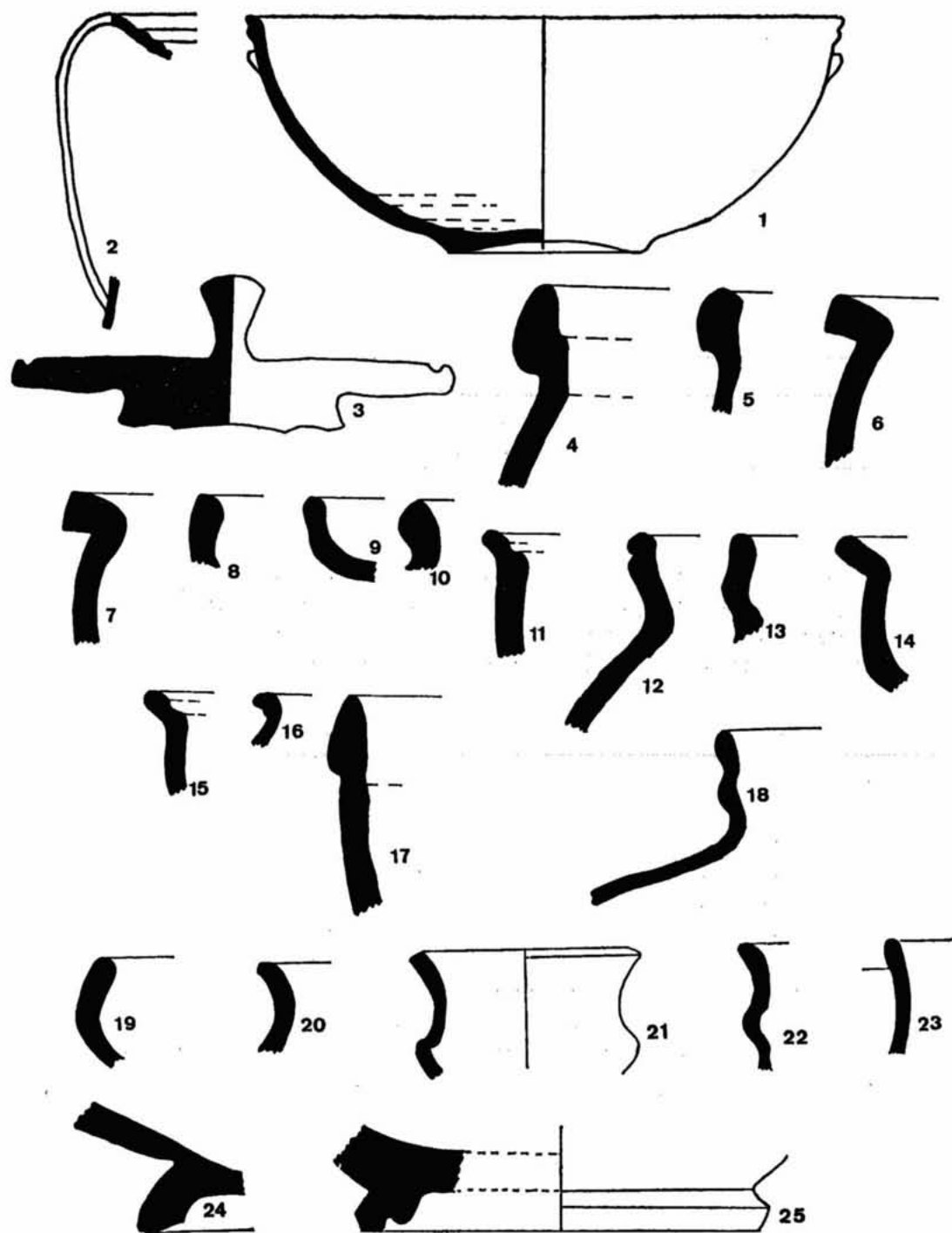


Fig. 2.—Cerámica común. Núms. 19 a 23 hallazgos de superficie. Núm. 25, sin cocer  
 (1 y 19 a 25, a 1/2)  
 (2 a 18 a 1/4)

- Un losanje de barro cocido, amarillento de  $11 \times 7'5 \times 4'5$  cms.
- Ladrillos de  $12 \times 19$  cms. de lado, y 8'5 cms. de altura, de barro marrón oscuro.
- Fragmentos de tejas planas romanas, lisas por las dos caras, con huellas de cañas por la parte de apoyo, o con digitaciones diagonales por ambas caras.
- Placas cerámicas de revestimiento, planas, de las que ninguna se conserva entera por lo que no pueden darse sus dimensiones.
- Muchas pellas de barro cocido con huellas como de dos dedos, presumiblemente producto de desecho del torneado de las piezas.

#### 4.—Las ánforas

Del total de fragmentos recogidos se ha podido contabilizar un total de 531 ánforas, a base de aislar los elementos que, fragmentariamente, denotan la existencia de uno de estos envases. Cuellos, asas, pies y fragmentos grandes de cuerpo han servido para detectar este cómputo que, como se ha dicho, afecta a un sector del basurero del alfar y que, por lo tanto, no nos da más que una apreciación parcial del mismo.

Los fragmentos se hallaban revueltos y entremezclados, como si hubiesen ido siendo depositados simultáneamente. El aspecto de sus pastas, que han sido sometidas a un estudio de laboratorio, es homogéneo, con una coloración anaranjada o rosácea, correspondiente a las gamas B y C del código de A. Cailleux y G. Taylor, con matizaciones debidas al desigual punto de cocción. Hay fragmentos deformados por el exceso de la misma, y entonces presentan una coloración grisácea. Otros no alcanzan la temperatura idónea, se diluyen al ser mojados y dan una coloración anaranjada más viva, pero, los que están bien cocidos, son rosáceos. Su pasta se muestra bien depurada, sin granos de desengrasante visibles a simple vista y con la cocción uniforme en toda su sección.

Ningún ejemplar ha sido recuperado íntegro ni ha sido posible su reconstrucción. Se trata de un amontonamiento de tiestos de gran envergadura, a excepción de un ánfora que se halló casi entera (Lám. II).

En este estado de cosas, el pasar a una descripción tipológica estricta tiene sus dificultades pero, dado que el material es abundante y muestra unas tendencias fácilmente reconocibles, vamos a tratar de ir desglosando su significado para proceder a su ordenación.

En principio las ánforas pueden dividirse en dos grupos: unas son de cuello alto, forma alargada, pie largo, de tendencia cónica con una longitud media de 7 cms., o cilíndrica, llegando entonces a los 17 cms., asas rectas y dobles y borde engrosado, con variantes. Las otras son de

cuello corto, cuerpo en forma de tonelete, pie corto y asas arqueadas simples de sección circular, con el borde también engrosado. En ambos casos las asas parten de debajo del labio y se unen al hombro del ánfora que, en las alargadas, está bien delimitado.

Como casos esporádicos hay que señalar la presencia de una boca que pertenece claramente a las formas Dr. 7-11, con resalte debajo del borde y asa de cinta con estría, y otras dos que, o bien podrían incluirse en este grupo, o habrían de ser relacionadas con el tipo 28 de Dressel, con base plana, atendiendo al hallazgo de algunos pies anulares antes referido (fig. 3, núms. 1, 2 y 3).

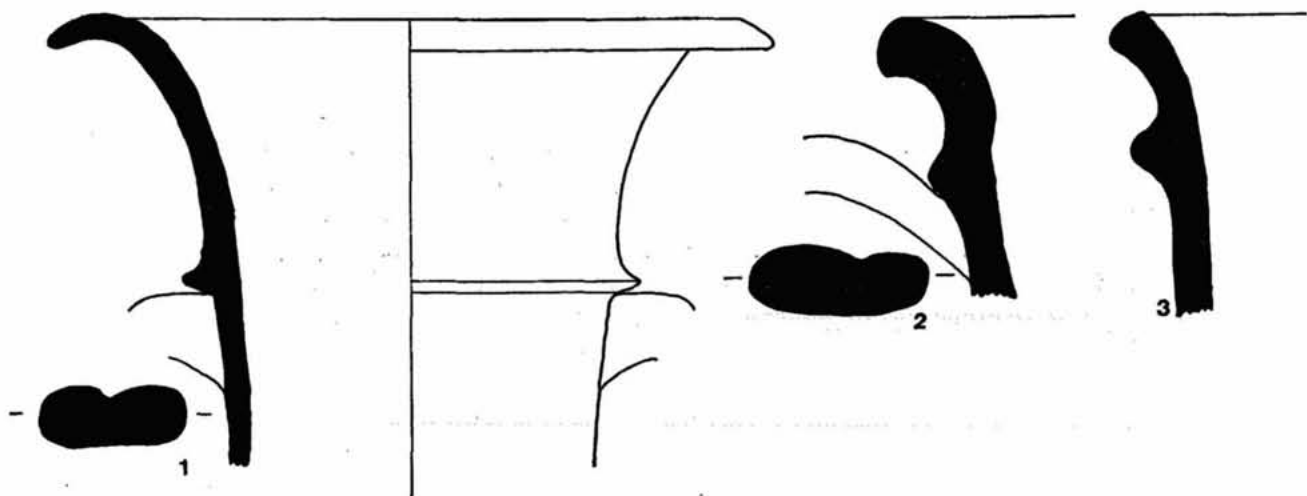


Fig. 3.—1: Boca de ánfora Dr. 7-11; 2 y 3, bocas de ánforas Dr. 7-11 o Dr. 28

(1/2)

Hemos tenido en cuenta la posibilidad de que, entre los abundantes fragmentos, existieran algunos intrusos, no correspondientes a la producción local que aquí se evidencia, pero tenemos que señalar que la textura y coloración de las pastas son uniformes y que los trozos analizados han dado una composición similar aunque, concretamente este borde atribuible a la forma 7-11, no ha sido tratado en laboratorio por lo que, pese a que nuestra impresión es que cuadra dentro de este alfar, dejamos abierta la posibilidad de que proceda de otro, quizá de alguno de la Bética especializado en fabricar estas ánforas de salsas. Sin embargo, la probabilidad de constatar una elaboración local de ánforas 7-11 o Dr. 28 nos parece del mayor interés ya que se ha apuntado la verosimilitud de su imitación en Hispania pero, como se trata de tres únicos

fragmentos, nos limitamos a indicarlos aquí, a dar sus perfiles y, dado que no contamos con estampillas ni referencias complementarias, los dejamos fuera de las fabricaciones mayoritarias de este taller.

Hechas estas precisiones, pasamos a describir los tipos genéricos del alfar, dándoles unas nomenclaturas que faciliten su adscripción a las formas de ánforas normalmente aceptadas.

#### 4.1.—*Ánforas de cuello y pie largos*

Dentro de este grupo general hemos contabilizado un total de 318 ánforas que imitan las formas Dr. 2-4. La observación de sus características morfológicas nos ha permitido ordenarlas de la manera siguiente:

*OLIVA 1* (fig. 4, núms. 1-5): Son ánforas con el borde abultado de sección triangular pendiente, asas dobles formadas por dos cintas, de sección semicircular o rectangular, excepto en una ocasión en la que vemos un asa con estría central y otra en la que tenemos un doble cordón circular. Las asas parten de debajo del labio y, en su punto de flexión, tienen una acanaladura en su parte inferior que facilita su suspensión; transcurren en dirección vertical para unirse por encima del hombro que está marcado de manera angulosa y limpia. Calculamos que la altura de estos tipos oscila entre los 75 cms. y el metro, dimensión un tanto aventurada no contando con ningún ejemplar completo, con una amplitud de boca de aproximadamente 13 cms. y pie alargado con tendencia cónica no excesivamente prolongado (entre 7 y 10 cms.) (Lám. III, 1).

La técnica de fabricación deja ver una serie de acanaladuras en las paredes internas del cuello y hombro, y alguna estría de junta en el cuello o en la carena que da paso a la panza. Hay diferencias de detalle en las distintas piezas estudiadas ya que la sección del labio, de las asas, etc., no siempre coinciden, pero puede afirmarse que se trata de recipientes agrupables dentro de un mismo apartado.

Guiándonos por la tendencia de los labios y por las características de los cuellos aislamos, con fines estrictamente tipológicos, un subtipo.

*OLIVA 1,a* (fig. 5, núms. 1-3) constituido por los ejemplares en los que se observa una leve tendencia a la apertura del cuello que coincide con un engrosamiento de los labios y con la desaparición de los bordes pendientes. Son muy iguales a las anteriores pero con una diferenciación de detalle que justifica su particular consideración. Sus asas son siempre dobles, de sección semicircular o de doble cordón y discurren paralelamente al cuello.

*OLIVA 2* (figs. 6 y 7, núms. 1-5): Es el grupo más numeroso dentro de las ánforas de cuello y pie largos. Presenta los bordes engrosados, con cuello largo de tendencia cónica y asas siempre de doble cordón, con sección circular. Dan la impresión de tener la arista del hombro menos señalada que las de tipo 1, o al menos eso se desprende del diseño de los fragmentos grandes que nos dan el perfil desde la boca a la panza. Son más grandes que las del tipo 1 por lo que la carena queda más alta y su pie es, asimismo, más largo (entre 14 y 17 cms.), con tendencia cilíndrica en su parte maciza (Lám. III, 3).

Reproducimos un ejemplar (fig. 6) que tiene una estampilla rectangular en la parte inferior del cuello, que es ilegible y que en todo caso daría cabida a una sola letra; sólo se encuentra en esta pieza porque estas ánforas van marcadas, la mayoría de las veces, en el pivote. Se manifiestan una serie de diferencias de detalle que constituyen una de las características de este alfar.

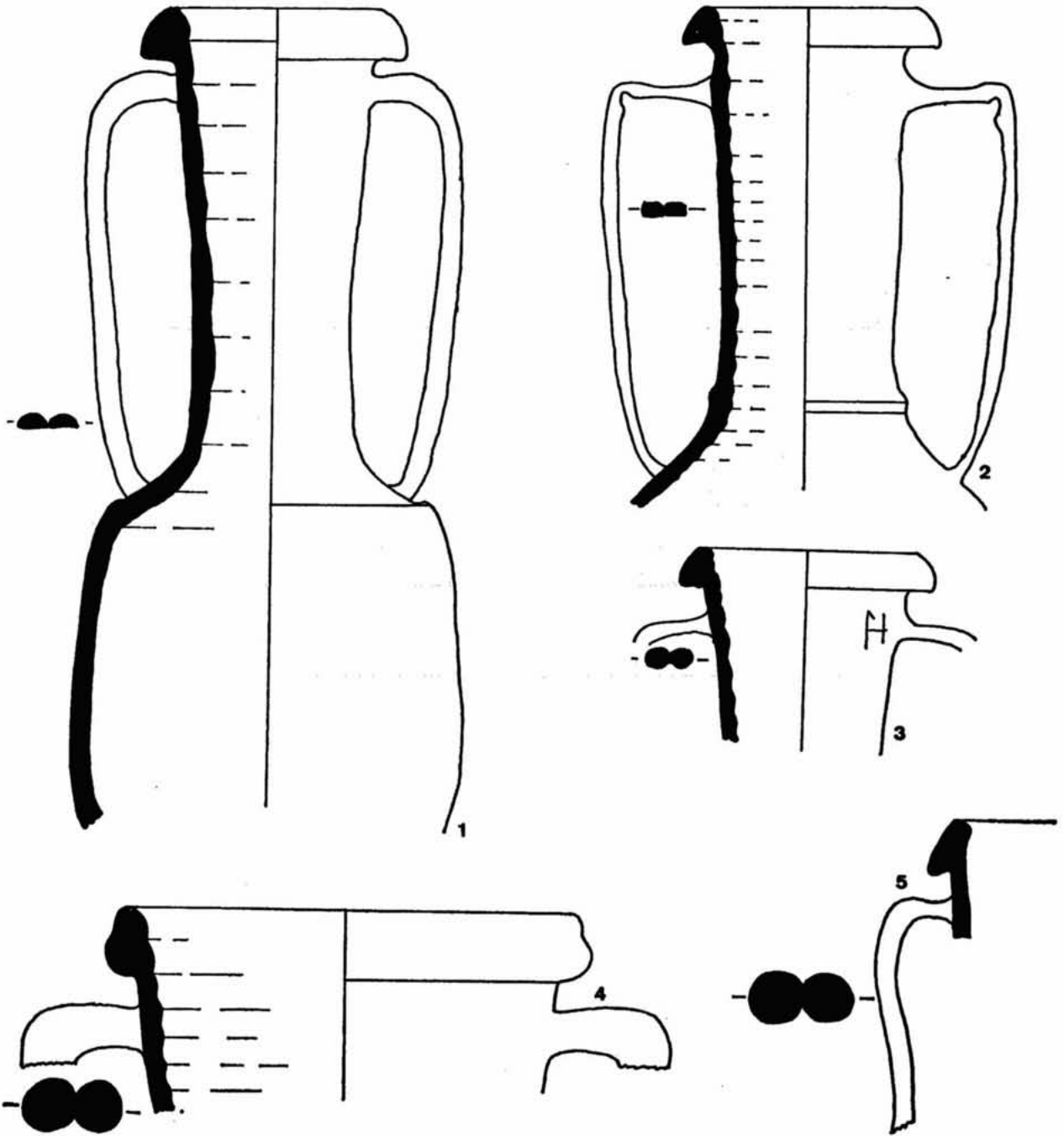


Fig. 4.—Anforas forma OLIVA 1

(1, 2 y 3 a 1/4)  
(4 y 5 a 1/2)

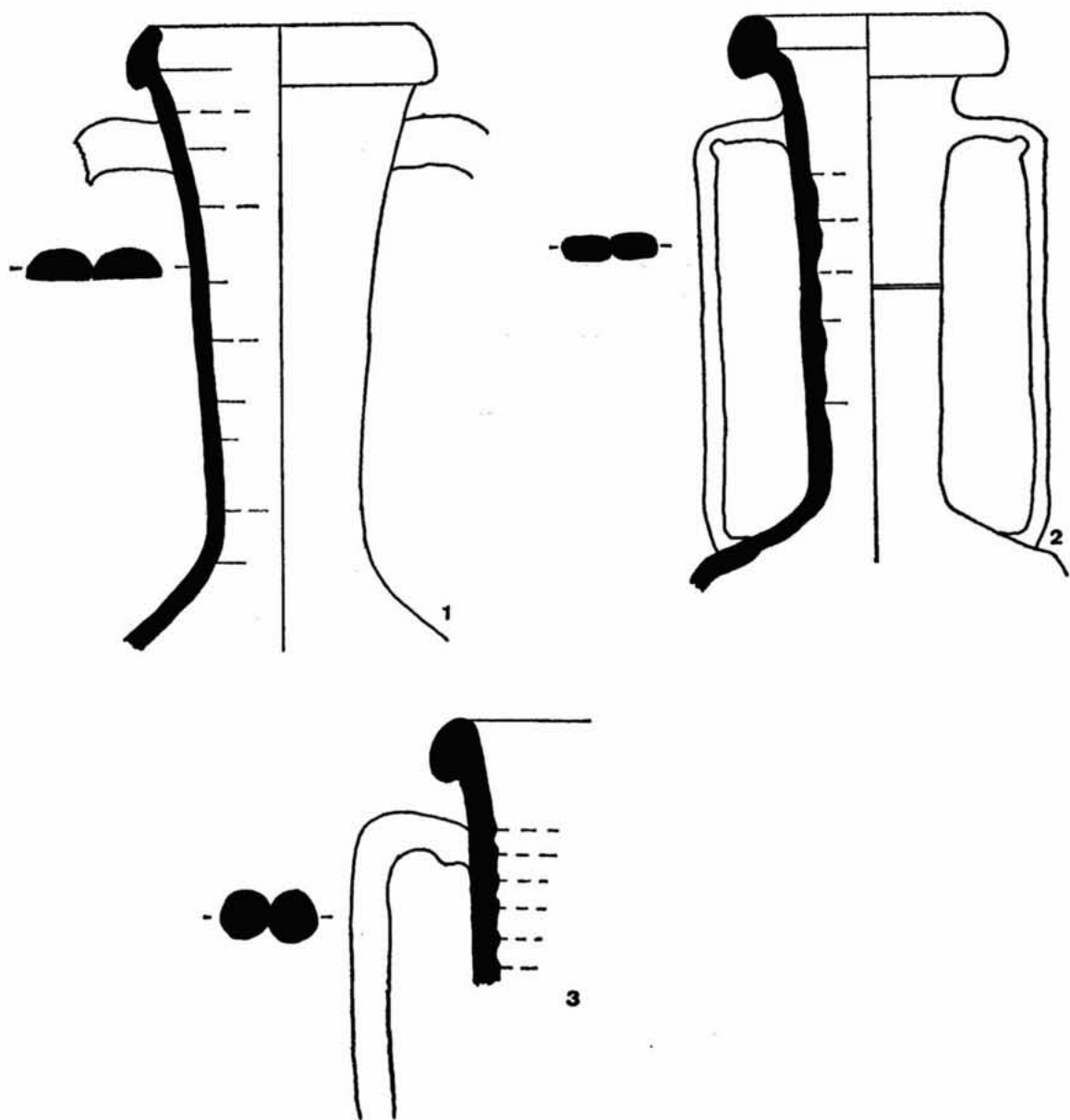
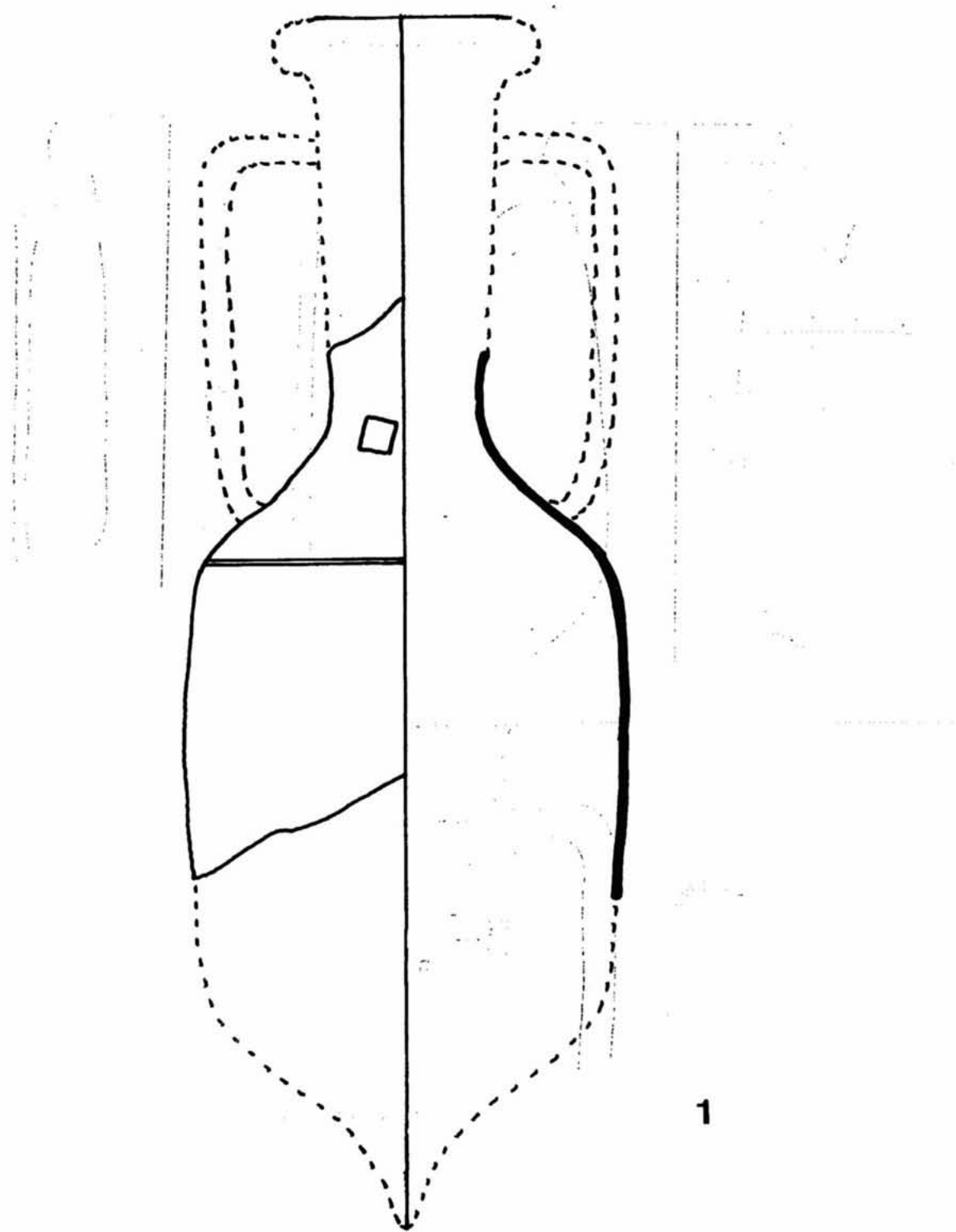


Fig. 5.—Anforas de la forma OLIVA 1a



1

Fig. 6.—Prototipo de ánfora forma OLIVA 2











































































